

## **Entrevista con Román Hernández**

Elena Morales

*La Opinión de Tenerife, 2C revista semanal de ciencia y cultura, nº 51, jueves 12 de octubre de 2000, págs. 2-4*

La santacrera galería de arte Mácula inaugura mañana la temporada 2000-01 con una sorprendente exposición individual de Román Hernández, un escultor que indaga en la esencia del hombre como sujeto consciente y racional de la naturaleza, a través de una estética cruda y desgarradora y un diálogo entre antigüedad y contemporaneidad. Este erudito creador –y también Profesor Titular de escultura de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna– concibe el arte como una actividad intelectual y no como un mero ejercicio de habilidad técnica. Además se considera un privilegiado por poder expresar lo que le satisface interiormente, y cree, como señaló Rodin, que “los verdaderos artistas son casi los únicos hombres que realiza su trabajo con placer”

**Pregunta: Porqué el título “Confesiones para la ironía y la razón” de esta exposición?**

**Respuesta:** Confesar, además del contenido religioso que conlleva como acto de fe, significa también confiar secretos e intimidades propias a alguien. En esta muestra se revelan ideas y conceptos al público, para que los analice, interprete y también para que experimente un goce estético. Si esto lo logro o no, es otra cuestión. La obra exige una lectura instruida y cauta y, en la medida en que esto se produzca, la sensación resultará más o menos intensa. “Confesiones para la ironía y la razón” es una autobiografía, en la que se reflejan vivencias y pensamientos en torno a diversos conceptos como la razón, el orden o la justicia, trabajados con una estética un tanto cruda, pero también con cierta dosis de ironía.

**P. Entonces ¿para usted el arte es una necesidad?**

**R.** Indudablemente. Recuerdo ahora un aforismo de Nietzsche que apunta en ese sentido: “sin la música, la vida sería un error”. A medida que pasa el tiempo, me afianzo más en la idea de que no es posible concebir la vida sin esa faceta creativa, que me hace descargar anhelos y también, por qué no, calmar o incluso eliminar frustraciones. El artista siempre ha intentado completar lo que la naturaleza quizá no ha llegado aún a elaborar y, en parte, siempre le ha perseguido la fascinación por imitarla; en esa doble acción de avanzada e imitación está el núcleo del trabajo del artista. El precepto aristotélico de que el arte es un tipo de conocimiento superior a la experiencia me sirve de guía para intervenir sobre mis propias experiencias

desde el interior, desde el alma. La idea de la obra es lo que dicta su realización, cuanto más clara es la definición de esa idea, tanto mayor será su intensidad. Para mí la actividad artística es un acto consciente y racional desde el principio hasta el final, de ahí que el proceso de ejecución de las obras se minucioso y largo. No obstante, la introducción de algunos aspectos formales como el grafismo y la caligrafía, por ejemplo, obedecen a actos más espontáneos, actos que responden al instante de su ejecución.

**P. ¿Cuánto tiempo suele dedicar a la realización de cada serie o pieza?**

**R.** Esto depende de varios factores, como el estado de ánimo: sentir la necesidad de expresar algo en un momento determinado; un factor que no siempre está de nuestro lado; por eso el proceso es lento. En ocasiones el título de la obra precede a su ejecución plástica y su desarrollo resulta arduo y laborioso. Suelo realizar anotaciones, pequeños apuntes y bosquejos en los momentos más insospechados. He adquirido la costumbre de trabajar en muchas piezas a la vez. Esto me permite observar la obra en distintos momentos distanciados en el tiempo y así poder analizar de forma más objetiva. No puedo en absoluto cuantificar lo que tardo en realizar una obra, cada una requiere de su propio período de madurez. Creo que el mayor esfuerzo de un artista no sólo reside en la maduración de la idea sino en hacer que ésta llegue a estar en completa armonía con su corazón.

**P. ¿Cuál es su estado ideal para trabajar?**

**R.** Supongo que en este aspecto el artista plástico no se diferenciará de otros creadores como el músico, el poeta o el arquitecto. En mi caso no sólo necesito de un ambiente propicio sino también de un cierto estado interior saludable para acometer una obra que pueda ser del todo satisfactoria. Suelo trabajar escuchando música, generalmente clásica, y en los momentos en que consigo la máxima concentración, la música fluye sin apenas darme cuenta. Son instantes de mi actividad en los que llego a un estado en que tengo la sensación de que , en el taller, sólo existimos la obra y yo, o tal vez algo que va más allá de esa aparente dualidad. Entonces siento la necesidad de realizar un ejercicio de abstracción en el que toda mi persona parece también fluir hacia una nueva forma de conciencia; son los momentos en los que logro resolver problemas y llegar a un resultado definitivo de la obra más acorde con las ideas de origen. En ese momento una intensa sensación, cercana tal vez al placer, pero no se detiene en él, me invade y me sosiega.

**P. Entre los elementos que componen sus creaciones se perciben muchas influencias dadaístas y de Marcel Duchamp...**

**R.** Estamos acostumbrados a que constantemente se intenten buscar las claves de toda producción artística y, para ello, como es lógico, se haga referencia al pasado, a las obras que otros artistas han realizado a lo largo

de su existencia. Las alusiones son frecuentes, en este caso usted alude a Duchamp por el uso de diversos objetos de desecho –poleas, tornillos, huesos, clavos...– que forman parte de las composiciones; podríamos pensar también en Picasso, acompañado de una larga lista de artistas que han utilizado este recurso. En la obra de todo artista las influencias pueden ser múltiples. En mi caso, además del análisis y reflexión sobre el arte contemporáneo, me han servido de inspiración lecturas muy diversas como las *Sagradas Escrituras*, los *Diálogos* de Platón, Los *Tratados* de L.B. Alberti, Leonardo o Vitruvio. La lectura de textos antiguos me sigue cautivando. Esto me conduce a una reflexión permanente sobre la práctica histórica y contemporánea de la escultura.

**P. Un elemento compositivo que se repite con cierta frecuencia en su obra es la representación del cerebro humano.**

**R.** Tomás de Aquino definía el arte como *recta ordenatio rationis*, esto es, un recto ordenamiento de la razón. Esta máxima me sugirió la idea de “representar-presentar” ese órgano fundamental del hombre que todo lo dirige y ordena. Los dos hemisferios que lo forman los diferencio claramente: uno contempla el entendimiento y la inteligencia y el otro la irracionalidad, lo arbitrario. Estes conceptos expresados en varias de mis obras lo definió acertadamente el poeta y crítico Rafael-José Díaz: “Ese infinito ojo interior que nunca puede contemplarse a sí mismo porque la razón será siempre una reflexión imperfecta”.

**P. Introduce la esfera, ¿tal vez como un símbolo del equilibrio y la perfección?**

**R.** Exacto. Platón contaba en el *Timeo* que “...los dioses, imitando la forma esférica del universo, incluyeron las dos direcciones divinas en un cuerpo esférico, que, a saber, denominamos hoy cabeza, la cual es la parte más divina de nosotros y señora de todo lo que en nosotros existe”. La relectura de este hermoso pasaje me resultó muy directa y sugerente, pues encierra una simbología de la perfección expresada en el binomio cabeza humana-esfera.

**Además, incluye constantemente restos orgánicos, objetos y fragmentos que formaron parte de algún artefacto, ¿responde esto a una obsesión por la mecanización sufrida por el hombre?**

**R.** Cada individuo, como ser pensante y dotado de una dosis mínima de sensibilidad, no puede abstraerse de la realidad. Vivimos en una sociedad hipotecada por la economía de mercado, mecanizada e industrializada, que nos está devorando cada vez más. Los medios y avances tecnológicos, en aras del progreso y bienestar mal entendidos, están contribuyendo al deterioro progresivo del medio ambiente. El ejemplo más cercano lo tenemos en nuestro propio territorio, en Canarias. A esto debemos añadir

un cierto deterioro o pérdida de valores éticos y morales. Inconscientemente vas interiorizando este problema y terminas asumirlo o denunciarlo. Yo he optado por esto último como se manifiesta en algunas de las creaciones de la muestra. Un ejemplo es la obra titulada *El pensador corrupto*, un homenaje en clave irónica dedicado a la incoherencia, la incompetencia, la intolerancia y la corrupción, primitivos valores, al parecer tan de moda en nuestros días.

**Entonces, ¿su visión de la sociedad es pesimista?**

**R.** En cierta manera sí o, para ser más exacto diría que realista. El hombre de nuestra época no puede dar la espalda a lo sucedido en el mundo. Estos acontecimientos no inducen a ser optimista, parece que en la sociedad actual todo es permisible, justificable y, por lo tanto, aceptable. Pienso que el hombre del siglo XXI debe reconsiderar el verdadero valor de su existencia. De lo contrario estaremos definitivamente condenados.

**P. ¿Cómo ha influido su labor docente e investigadora en la Universidad en el desarrollo de su actividad plástica?**

**R.** La obra que he realizado hasta ahora forma parte de todo un proceso de gestación sustentado en la investigación y reflexión en torno al problema de la representación escultórica del cuerpo humano. Esas investigaciones han resultado muy fértiles tanto para el ámbito creativo como para el docente. Es una relación de retroalimentación. No puedo desligar mi condición de profesor de la de artista. Por eso me identifico plenamente con buena parte de aquellos profesores-artistas de la Bauhaus.

**P. Sus creaciones plásticas conllevan un importante contenido racional y conceptual, ¿tal vez por ello son poco comerciales?**

**R.** Lo realmente importante para mí no es la cuestión comercial. Cuando realizo una obra no pienso si será vendible o no. Hasta ahora no he caído en la tentación de hacer obras de fácil venta para un determinado público. Siempre he dado prioridad a mis ideas, soy consciente de que la representación de una cabeza o un cerebro intervenidos por elementos punzantes, con una elevada carga simbólica, pueden provocar e algunas personas un cierto rechazo. No es esa mi intención. Simplemente expreso lo que pienso y siento en un momento determinado, por ello casi todas las obras que he realizado son piezas únicas. Recuerdo siempre una frase de J. Pollock que decía que “todo buen artista pinta lo que él es”. Desde que inicié mi andadura en este complejo campo de la creación escultórica mi obra ha despertado cierto interés y aceptación por parte de un público muy diverso. De hecho, buena parte de lo realizado pertenece a colecciones privadas y sería del todo hipócrita si no reconociera que ello me satisface.

**P. ¿No siente la necesidad de exponer sus obras fuera de las islas?**

**R.** Naturalmente. Todo artista que reside en Canarias sueña con esa posibilidad. Lo que ocurre es que resulta muy costoso y complicado, y en el caso de la producción escultórica aún más. Actualmente, por parte de la administración no se ofrece al artista mecanismos que le permitan dar este paso si tener que asumir personalmente la carga económica que ello supone. A esto hay que añadir los elevados porcentajes con que gravan las obras las galerías de arte. No obstante, puedo adelantar que el proyecto de una gran muestra de mis obras en la Península está en marcha.

**P. ¿Tiene algún sueño por conseguir en el terreno artístico o profesional?**

**R.** De momento no me planteo de cara al futuro qué es lo que voy a hacer; la vida te va llevando. Pienso que lo que realmente importante es el instante, la satisfacción interior que uno siente con la actividad artística en cada momento.

**P. ¿Cree que la producción artística en Canarias goza de un buen momento?**

**R.** Supongo que sí, artistas plásticos que trabajan seriamente siempre han existido en nuestra tierra. He estado abierto a todas las tendencias, no tengo prejuicios y, afortunadamente, existe hoy, en el ámbito de la creación plástica, una gran pluralidad, lo que resulta enormemente interesante. Cada artista es un mundo en sí que aporta sus propias vivencias.